EHSEA, Nº 14 / Enero-Junio 1997, pp. 273-299

LOS CÓDICES HISTÓRICOS MEXICAS. EL *CÓDICE AZCATITLAN*

María Castañeda de la Paz (Universidad de Sevilla / Universidad de Leiden, Holanda)

Este trabajo es un intento más de profundizar y aclarar los contenidos de los códices históricos y la problemática que presentan en su estudio e interpretación. Para un mejor entendimiento del tema hemos tomado como ejemplo un manuscrito, que en nuestra opinión es altamente ilustrativo ya que, además de abarcar un amplio período cronológico, refleja muy claramente el modo en que los aztecas mexicas creaban y concebían su propia historia y, cómo ésta, sufrió las influencias de la cultura europea. Nos referimos al *Códice Azcatitlan.*

Los códices de carácter histórico --objeto de análisis en el presente ensayo--, fueron creados como instrumento de legitimación y dominación de la clase dirigente frente al pueblo para demostrar su grandeza y poder. Un aspecto común en estos manuscritos es la cantidad de contradicciones que presentan. Por qué documentos que narran unos mismos hechos históricos varían constantemente en sus personajes protagonistas, en la ruta a seguir en busca del lugar donde asentarse, en las listas de conquistas o incluso en las fechas que marcan los distintos acontecimientos. Otro aspecto bastante frecuente, muy claro en el *Códice Azcatitlan*, es que el relato de la historia de un pueblo suele acompañarse de una narración sagrada. Se trata de hechos desconcertantes para la mentalidad europea, pero frecuentes en esta clase de documentos clasificados como históricos. Para una mayor compresión de esta compleja cuestión, debemos entender que la historia azteca mexica era una historia reconstruida que respondía siempre a un mismo objetivo: crear una historia oficial que desde su base justificara la gloria y poder legítimo del pueblo protagonista con una clara intención propagandística por parte de sus creadores.

Por tanto, como veremos en este ensayo, la escritura se utilizó en Mesoamérica como herramienta de poder y prestigio de los líderes, con el objeto de definir límites de su política territorial y de conquistas, para legitimar su poder y derecho a gobernar, todo ello mediante la reconstrucción del origen del pueblo dominante, la representación de una antigua sucesión genealógica de ancestros reales, sus casamientos, etc. Se trata de una historia creada por los gobernantes y, por consiguiente, reelaborada y tergiversada, expuesta a constantes variaciones según la coyuntura del momento.

EL CÓDICE AZCATITLAN. BREVE HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO

El *Códice Azcatitlan* o *Histoire Mexicaine*, como también se le conoce, es un documento histórico del Valle de México, del último tercio del siglo XVI, que perteneció a la gran colección del caballero italiano Lorenzo Boturini.[1] Después de la expulsión de Boturini de México, en 1744, su colección quedó abandonada en el palacio virreinal de donde León y Gama rescató el códice. Más tarde pasó a manos del coleccionista y anticuario francés Joseph Marcus Alexis Aubin, quien llegó a México hacia 1830 adquiriendo parte de las colecciones

[1] *Handbook of Middle American Indians* (1975), vol. 14 y 15, parte tres y cuatro.

de los herederos de León y Gama y del Padre Pichardo. En 1840 Aubin abandona México y, en 1889 se vió obligado a vender su colección que fue adquirida por Eugene Goupil con la promesa de que los documentos no saldrían de Francia.[2] Fue su viuda quien los donó a la Biblioteca Nacional de París cumpliendo la voluntad de su marido,[3] y allí se conserva con la signatura 59-64.

El manuscrito era en principio un cuaderno en papel europeo compuesto de 14 hojas dobladas (28 hojas sencillas y 56 páginas). Mide 21 x 28 cms., tiene forma apaisada y en él se utilizaron escasos colores: rojo, amarillo, marrón y gris en distintas tonalidades, utilizando una vez el azul verdoso muy pálido para las plantas. El recorrido viene señalado por el característico sendero con huellas impresas que, a partir de la lámina VI, se transforma en una simple línea --indicios de que otro *tlacuilo* toma el documento--, que vuelve a cambiar en la lámina XII donde el dibujo se hace, de nuevo, más detallado. El ritmo de lectura es diferente en las escenas de las sucesiones reales de Tenochtitlan donde el camino anterior desaparece aunque se continúa con una coherente línea narrativa. Una línea que se pierde en las últimas láminas del manuscrito con una serie de escenas más bien independiente unas de otras, donde las imágenes se convierten en ilustraciones sueltas de un relato escrito u oral, producto de influencia puramente europea.

Los personajes y lugares por donde pasa la tribu azteca mexica vienen acompañados de sus respectivos glifos identificadores, los cuales en algunas ocasiones se acompañan de glosas en náhuatl --que a veces se convierten en frases e incluso largos textos-- de añadido posterior que explican los sucesos que acontecen en determinados lugares. Las figuras se enmarcan en contornos definidos y en varias actitudes apareciendo no sólo de perfil sino también de frente. Lo mismo sucede con los templos representados en perspectiva, una clara muestra más de la fuerte influencia europea en el documento.

TEMÁTICA Y CRONOLOGÍA

El *Códice Azcatitlan* recibe su nombre por la glosa que figura en su lámina II, "Ascatitla", y que es una mala transcripción del glifo que hay en el interior del cerro (Ilustr. 1 y 12). El documento, que aborda la historia del pueblo azteca mexica, muestra indicios de que fue copia de otros documentos indígenas de mayor antigüedad. Debido a su amplitud cronológica lo hemos dividido en tres partes fundamentales:

1. Historia de la peregrinación que, a su vez, se divide en: un relato sagrado, sin tiempo cronológico en su origen; y la narración de hechos históricos a partir de la llegada a Coatepec, que finalizan con la fundación de Tenochtitlan.

2. Dinastía de los señores tenochcas y tlatelolcas, así como otros sucesos de interés en cada reinado.

3. La presencia española con la conquista y subsiguiente colonización.

---

[2] Boturini Benaducci, Lorenzo (1974).

[3] Romero Galván (1983:28).

El manuscrito comienza con la vida de los aztecas en Aztlan (Ilustr. 1) para proseguir con la peregrinación por las tierras del norte (frontera chichimeca) hasta su llegada a Coatepec. La peregrinación hasta ese punto es, como hemos mencionado, de carácter sagrado y en ella queda plasmada parte del pensamiento religioso mexica: Teoculhuacan, Tepemaxalco, Chicomoztoc, Coatlicamac, Matlahuacallan y Huixachitlan son parajes llenos de connotaciones religiosas donde abundan los símbolos mánticos.[4] También la fecha de salida está impregnada de esas connotaciones como más adelante veremos. Finalmente, la llegada a Coatepec es precedida de un extraño fenómeno de oscuridad donde aparece Venus como estrella matutina que antecede al sol en una de sus cuatro fases. Coatepec, localizada en la mayor parte de este tipo de documentos en los alrededores de Tula se encuentra, según nuestra opinión, hacia el interior de la sierra otomí[5] y representa el paso del grupo de ese mundo sagrado al mundo histórico. Las fuentes suelen colocar allí el nacimiento de Huitzilopochtli que, curiosa y contradictoriamente, ya estaba representado en Aztlan (Ilustr. 1), aunque como veremos, su nacimiento tenía razón de ser. El lugar debió ser un santuario que existió en la realidad geográfica de México, aunque aún no localizado. Lo atestigua el hecho de que Moctezuma Ilhuicamina, a mediados del siglo XV, lo hallase cuando envió a sus sacerdotes y mensajeros a buscar Aztlan. A partir de ahí no supieron seguir hacia atrás en busca de sus orígenes teniendo que recurrir, precisamente en este lugar ceremonial y sagrado, a estados mentales para continuar su viaje.[6] De Coatepec en adelante los lugares están generalmente reconocidos histórica y geográficamente, si bien muchos pueblos y pequeñas aldeas han desaparecido a lo largo del tiempo, o han sido absorbidas por la Ciudad de México y su área metropolitana.

El ritmo de lectura cambia bruscamente pues, a partir de ahora, cada escena comienza con la entronización de cada uno de los *tlatoanis* de Tenochtitlan (Ilustr. 3), paralelamente a la de los de Tlatelolco. Una sucesión que comienza con el señor tenochca Acamapichtli --o quizás un señor anterior a éste-- y finaliza con Moctezuma Xocoyotzin. Delante de ellos se extenderán algunas ciudades dominadas y conquistadas por los señores de cada lámina, donde también se ilustrarán los sucesos importantes --o que ellos consideraban más importantes-- de cada reinado.

El documento finaliza con la irrupción de Hernán Cortés y otros personajes en estas tierras (Ilustr. 4). Esta tercera parte continúa con los primeros momentos de la Colonia, desde la llegada de los primeros franciscanos a México hasta el arribo de la segunda Audiencia. Imágenes intercaladas con otros sucesos contemporáneos.

Podemos, entonces, decir que el *Azcatitlan* narra básicamente la historia del pueblo azteca mexica, fundadores de la ciudad de México Tenochtitlan, establecida, como veremos,

---

[4] Por ejemplo, Teoculhuacan y Chicomoztoc son cuevas-matrices de donde nacen los pueblos, Tepemaxalco se asocia a uno de los niveles en el camino al inframundo o Huixachitlan es el nombre del cerro donde en períodos históricos, los mexicas celebraban su ceremonia sagrada del Fuego Nuevo.

[5] La pista nos la da Sahagún (1938:141-142) quien deja entrever que Coatepec está antes de llegar a Tulantzigo y, por tanto, retirado de Tula.

[6] Durán (1964:215-224).

en tierras tepanecas. Numerosas fuentes dejan entrever sus humildes orígenes[7] hasta que por alguna razón, y en un momento concreto, se hicieron fuertes y tomaron el poder. Entonces deciden escribir su historia, una historia que es la de sus antepasados o bien aquélla que tomaron prestada de los pueblos ya asentados en el Valle. Esto sucedió, probablemente, durante el reinado de Itzcoatl (1427-1440), cuando los mexica, ya en época del *imperio* --una vez libres del dominio tepaneca-- quisieron borrar su antigua condición, dar una imagen distinta de su origen y justificar y consolidar así su poder en el Valle (Ilustr. 3). Con toda probabilidad, este *tlatoani* usurpó el trono de Tenochtitlan pues su llegada a él es algo oscura. Para gobernar, el señor tenochca debía tener sangre real por ambas ramas, tanto paterna como materna, sin embargo, Itzcoatl --hijo de Acamapichtli-- no era noble por parte de madre quien al parecer era una *esclava* de Azcapotzalco. Ante esta situación y ayudado por Tlacaelel se vió obligado a tergiversar la historia y excluir de ella a los descendientes de Chimalpopoca para que éstos no reclamasen el trono. Era una razón que justificaba la quema de antiguos libros con el objeto de crear una nueva historia que, con casi toda probabilidad, se fue modificando por los sucesivos señores gobernantes según la coyuntura del momento. Es una buena muestra del modo en que la élite creaba una versión oficial de la historia con claros propósitos propagandísticos y políticos. Pero para que esta historia fuera creíble debían explicar otras muchas cosas, como la presencia de los pueblos que habitaban las orillas del lago y la de otros pueblos vecinos, relatar el origen de su dios y aclarar la presencia de otros muchos.

Todo esto y el hecho de que el *Azcatitlan* sea un documento de muy avanzado el siglo XVI, donde se incorporan antiguos elementos prehispánicos con otros del final del llamado "*imperio mexica*", además de las influencias de la época colonial, es lo que provoca una alteración de la *verdadera* historia; incluso una superposición de historias, así como modificaciones a la hora de narrarla.

Del aspecto cronológico, muy brevemente diremos que a excepción de una fecha que aparece en la lámina XIX, detrás del trono de Axayacatl, únicamente la primera parte del manuscrito está marcada por una serie de recuadros cronológicos que nos indican los años que los mexicas se asientan en determinados lugares durante la peregrinación. En cada uno de ellos se encuadran sucesivamente los cuatro portadores del año azteca: Tecpatl, Calli, Tochtli y Acatl, a los que posteriormente se les añadió una serie de fechas en un intento de correlacionar la cronología indígena con el calendario europeo. Asimismo, en algunos lugares o momentos vemos la celebración de un Fuego Nuevo --o, por defecto, la representación de ataduras cíclicas-- que nos indican el fin de un *siglo* azteca de 52 años, cuya conmemoración, curiosamente, no marca numéricamente períodos reales de 52 años (Ilustr. 2).

PROBLEMÁTICA EN TORNO AL CÓDICE AZCATITLAN

Una vez vista la forma en que los antiguos señores tenochcas creaban su historia, trataremos, en los siguientes puntos, los aspectos más destacados del documento y su problemática:

---

[7] Es el caso de Chimalpahin en su *Tercera Relación* (1982:77-78, 94-95) y el *Códice Vaticano A* en su escena de fundación.

1. Mencionemos el humilde origen de este pueblo que tuvo que asentarse en tierras tepanecas. De las fuentes se puede inferir que, en la realidad, los aztecas mexicas no eran quienes ellos decían ser, por lo que alteraron su historia alterándola y tergiversándola según la conveniencia del que la narraba o dibujaba. Este fenómeno es el que conocemos como reelaboración histórica. El resultado fue una historia que sustentaron con gran solidez y que convirtieron en una historia oficial de la que conocemos una parte. En ella se recalcaba un lugar de procedencia específico que los legitimase como pueblo con identidad propia. El lugar de origen creado fue Aztlan, patria original de los aztecas, un origen olvidado que permanecía en el recuerdo para con él reafirmar su identidad y probar que tenían un origen tan antiguo que habían perdido la noción de dónde se hallaba. Esta antigüedad los vinculaba, a su vez, con el pueblo tolteca motivo por el que Teoculhuacan, reflejo de la Culhuacan histórica del Valle, estaba representada desde los inicios de la historia junto a Aztlan (Ilustr. 5,6 y 7).[8]

La aparición del dios Huitzilopochtli en Aztlan también tenía su propósito, el de dar mayor cohesión al grupo y justificar que por mandato divino estaban destinados a ser el pueblo legítimo que iba a dominar el Valle, lo que sin duda justificaba su derecho a gobernar (Ilustr. 1 y 5). Todo esto quedaba demostrado mediante el relato en el que la deidad insta a su pueblo a ponerse en marcha en busca de la tierra elegida y, mediante una serie de ritos, los convierte en cazadores dando con esto, una vez más, mayor entidad al grupo.[9] A partir de entonces debían separarse del resto de los pueblos; eran *mexitin*, los del dios Mexi, uno de los nombres de Huitzilopochtli.

Dentro de este marco se enlazaría el hecho de que la figura de Acamapichtli sea de las más representadas en los códices históricos. El primer *tlatoani* de Tenochtitlan consolidaba el nacimiento de una dinastía que ofrecía distintas y contradictorias versiones de sus orígenes aunque con el acuerdo común de mostrar que provenía de matrimonios entre linajes vinculados a Culhuacan reafirmando, una vez más, unos antiguos ancestros reales. Con estos sólidos argumentos nadie podía poner en duda esos antiguos orígenes ni negar su condición de pueblo elegido, elementos que justificaban su grandeza y derecho a gobernar en el Valle.

2. En conexión con lo anterior está la cuestión de la proyección histórica. Nos referimos a la manera en que los antiguos sabios concebían la historia que, como dice Duverger (1987), no era un registro fiel del pasado, sino la imagen proyectada de un orden deseado, donde el pasado mexicano era un pasado reconstruido. El más claro ejemplo de proyección hacia el pasado lo tenemos en Aztlan, imagen desdoblada de Tenochtitlan y lugar de origen de los aztecas. Aunque las crónicas intentan situarla al norte, son vagas respecto a su ubicación por lo que es difícil hablar siquiera de su existencia. Ya mencionamos como ni los propios mexicas, enviados por Moctezuma Ilhuicamina a mediados del siglo XV, supieron cómo hallarla pues, al llegar a Coatepec, tuvieron que recurrir a rituales sagrados y viajar a través de la mente para llegar a ella.

---

[8] Debemos recordar que los aztecas mexicas consideraban a los habitantes de Culhuacan, herederos directos de la población tolteca.

[9] Es probable que el nombre de mexicas, como se les conocía en el siglo XVI, provenga del nombre de su dios Mexitli, Mexi o Meçitli, una de las advocaciones de Huitzilopochtli o viceversa. La pista nos la da la *Leyenda de los Soles* (1992:122-123) que así lo expresa: "Cuando nacieron... les dió de mamar Meçitli. Este Meçitli es el Señor de la tierra. Por eso hoy somos mexicanos; pero no mexica, sino meçitin".

Otro importante problema es la falta de un glifo identificador del sitio. En los códices y crónicas, lo común de Aztlan es su insularidad y proximidad con Teoculhuacan. Se trata de una imagen desdoblada del medio geográfico donde se asentaba Tenochtitlan pues no puede ser una casualidad que su capital, también rodeada de agua, estuviese ubicada al otro extremo de la calzada de Ixtapalapa la ciudad de Culhuacan que, precisamente, tiene idéntico glifo que Teoculhuacan. Más aún, en el *Códice Azcatitlan* vemos que Aztlan está divida en cuatro parcialidades como en sus orígenes lo estuvo Tenochtitlan (Ilustr. 1).

Otra clave que asegura que este fue el modo de crear su historia es a la hora de incorporar a los pueblos que salen de Teoculhuacan con los mexicas. Son aquéllos ubicados alrededor del lago, sus vecinos, a quienes conocían y con los que mantenían estrechas relaciones de uno u otro tipo: xochimilcas, chalcas, huexotzincas, etc.

Lo lógico no es que fundasen ciudades como las del origen sino que a la hora de narrar su historia --muchos años después de la fundación-- se recreasen en el mundo que los rodeaba y conocían. Un reflejo de que el *tlacuilo,* en el momento de redactar este documento histórico, trasladó el mundo que rodeaba a Tenochtitlan a tiempos de la migración.[10] De nuevo queda claro su propósito de borrar su antigua condición de *macehuales* y dar una imagen distinta; la de un pueblo de antiguo linaje y con entidad propia que por mandato divino estaba destinado a gobernar el Valle.

3. Otra de las conclusiones a la que hemos llegado es que el *Códice Azcatitlan* se inspira o toma imágenes de otros documentos tanto de carácter histórico como sagrado. Dicho de otra manera, el *tlacuilo* o pintor copió escenas que probablemente tenía delante o, incluso representó historias que conocía de la tradición oral. Son sorprendentes las semejanzas que guardan las láminas II y III del *Azcatitlan* con la primera parte de otro documento histórico, el *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación*. En ambos se representa Aztlan dividida en parcialidades y separada por un brazo de agua donde un individuo, dentro de una barca, rema para llegar a la otra orilla (Ilustr. 6 y 7). En ella está Teoculhuacan que alberga en el interior del cerro de cima curvada que lo representa, una cueva donde reposa el dios en su manifestación de ave; un águila en el *Azcatitlan* y un colibrí en el *Boturini*, de cuyo pico asoma una cabeza humana. La pictografía es muy similar, si bien en el primero, la voluta que sale del dios para expresar que está hablando es menos clara. Lo mismo sucede con la cara humanizada de la deidad y que asoma por el pico; ésta es apenas perceptible.

En cuanto a los pueblos que los aztecas encuentran en Teoculhuacan son exactamente los mismos y en idéntico orden en los dos manuscritos, sólo que la representación de Chalco y Xochimilco varía ligeramente (Ilustr. 8 y 9). Más aún, el *tlacuilo* copió los cuatro *teomamas* del *Boturini*, los clasificados de izquierda a derecha como 3, 4, 5 y 6, entre los que vemos también a Chimalma. El pintor del *Azcatitlan* reprodujo escenas del *Códice Boturini* --documento que muchos investigadores creen puramente prehispánico--, o de un prototipo de aquél ya que en éste observamos fuertes influencias europeas. Además, incorporó otros

---

[10] La idea de incorporar Teoculhuacan a Aztlan, podría ser de tiempos posteriores a los de Itzcoatl, cuando Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520), una vez libres de los otros dos poderes de la Triple Alianza, decidió vincularse de nuevo y más estrechamente al grupo tolteca. La idea la deja ver el cronista López de Gómara (1979:49,58) quien nos dice que a la llegada de Cortés a San Juan de Ulúa, son los propios totonacos los que hablan de los culhuas como gentes de Moctezuma. Lo mismo sucede más adelante, en Cempoala, donde su señor informa a los españoles sobre los señores de Tenochtitlan y su gente de "culúa" como dominadores de la tierra.

detalles y personajes, probablemente, de otros documentos entre los que tenía a su alcance, y cuyo resultado fueron unas escenas mucho más elaboradas.

En el códice que analizamos hay también influencias de los libros religiosos, que pueden observarse en la primera parte del documento, justamente la de carácter sagrado, donde se recurre a pictografías de la misma naturaleza. Un ejemplo muy claro está patente en la lámina IV, la que representa los sucesos de Chicomoztoc donde, junto a las Siete Cuevas, se dibuja una corriente de agua que arrastra a gente, petates o pertenencias humanas y, según el texto, intestinos, aunque en el dibujo parece que son piedras preciosas o *chalchihuites* (Ilustr. 10). La representación pictórica del turbulento río, que se interpreta como la ruptura con un estado natural anterior, es similar a la de los *Códices Borbónico* (1992:132-133) o *Vaticano A* (1979) (Ilustr. 11). En ambos, el patrón que acompaña a la trecena del año 1 caña es Chalchihuite, diosa del agua, líquido que simboliza lo voluble y pasajero. De ella sale también una corriente que arrastra y se lo lleva todo: una caja que es equiparable a los petates y que viene a interpretarse como los bienes o posesiones materiales; una mujer y un hombre como representación de los hombres o pueblos en sus amplio sentido y, por último, un collar y adorno de plumas que indicarían la riqueza, representada en el *Azcatitlan* por lo que dijimos que parecen *chalchihuites*. El dibujo y el trasfondo de su significado es similar en ambos códices y, a su vez, son imágenes equiparables a las del *Boturini* donde el cambio de un estado anterior a uno nuevo viene marcado por la ruptura de un árbol. Después de este suceso el dios se manifiesta al grupo mexica para indicarle que debía separarse del resto de los grupos por ser ellos el pueblo elegido por designios divinos.

Se trata de toda una serie de semejanzas que nos llevan a sugerir el uso de otros libros históricos o sagrados para inspirarse en la narración de estas historias.

4. En relación con los puntos anteriores está la presencia de elementos tepanecas, el pueblo más ignorado en las fuentes tenochcas pero no ajenas a ellas.[11] La rama mexica de los tlatelolcas era, sin embargo, su heredera directa: Cuacuauhpitzahuac, primer señor de Tlatelolco era hijo de Tezozomoc, señor tepaneca que dominaba la orilla occidental del lago a la llegada del grupo mexica. Quizás esto explique el contradictorio glifo de la lámina II del *Azcatitlan*: el pictograma dibujado en el interior del cerro y que supuestamente da nombre a Aztlan. Éste, más que representar el glifo del lugar parece hacer alusión a Azcapotzalco: una hormiga (**azcatl**) en el interior de un hormiguero (**potzalli**), además de un elemento alargado que parece una cuerda. "Cuerda" en nahuatl es "*mecatl*", palabra que también designa al vocablo de "linaje" y aunque no nos atrevemos a afirmarlo, tampoco puede negarse una transcripción como la de "la historia de los descendientes del linaje de Azcapotzalco" (Ilustr. 12 y 13).[12] Sería algo totalmente contradictorio en una fuente que narra el inicio de la peregrinación de los aztecas procedentes de Aztlan, su patria original. Ante este hecho caben dos posibilidades:

---

[11] El motivo es evidente, los tepanecas de Azcapotzalco --también heredero de los toltecas--, fueron los que dominaron el Valle hasta 1428, fecha en la que Itzcoatl llega al poder de Tenochtitlan y destruye la *Tepanecayotl*.

[12] Paralelos pictográficos que nos ha ayudado a entender esta transcripción son el *Lienzo de Quiotepec y Ayauhtla* y el *Códice de Veinte Mazorcas* donde se ilustra toda una genealogía de señores agarrados a una misma cuerda para indicarnos que son de un mismo linaje o tronco común (En el *Handbook of Middle American Indians* (1975) figs. 52 y 72.

Una primera, y de la que ya hemos hecho referencia, es que el *tlacuilo*, al dibujar el *Azcatitlan* tenía presente otros documentos de los cuales pudo tomar esta pictografía e insertarla, tal como vimos que hizo con el *Códice Boturini*. Esto, muy bien pudo responder a que el pintor ignorara la transcripción del glifo y pensó que la escena correspondía al episodio de Aztlan, aunque también cabe la posibilidad de que la escena o glifo estuviera tomada de un documento de Azcapotzalco, ciudad que probablemente también tuvo una historia similar de sus orígenes. Sabemos que los mexicas, último pueblo en llegar al Valle, absorbieron con toda probabilidad gran parte de la cultura existente, la tomaron como modelo y la hicieron suya.

Una segunda posibilidad, como hemos dicho, es que el *Azcatitlan* sea en su primera parte un códice de origen tlatelolca, verdaderos herederos de los tepanecas. En ese caso, el objetivo de esta parte del documento es un intento de esta parcialidad de Tenochtitlan de vincularse con los de Azcapotzalco. Esto sería posible ya que hay fuertes elementos tepanecas al final de esta primera parte. En la lámina XII, concretamente en la escena de fundación de Tenochtitlan, entre los señores fundadores está Acacitli, un principal tepaneca según la *Crónica Mexicayotl* (1992:80). Este, en un tamaño mayor al resto, aparece presidiendo al grupo entre los que se encuentra un señor que, por su glifo, deducimos que es de Azcapotzalco y que se denomina Ollin (Ilustr. 14). El mismo vuelve a aparecen en la lámina siguiente en una imagen paralela a la del señor Tezozomoc donde ambos parecen gozar del mismo rango, Acacitli en Tenochtitlan y Tezozomoc en Tlatelolco.[13]

En la segunda parte del códice, sin embargo, se intenta borrar cualquier relación de los mexicas con los tepanecas. En la lámina XV se narra la muerte de Maxtla, hijo de Tezozomoc y usurpador del trono de Azcapotzalco, que según la historia murió en 1428, al tomar Itzcoatl las ciudades tepanecas del oeste, y no durante el reinado del *tlatoani* Huitzilihuitl, entre 1396 a 1417, como refleja el *Azcatitlan*. Su muerte, de dominio público, cambió el curso de los acontecimientos en el Valle y la historia no podía ignorarla sin más. Posiblemente, con este anacronismo, se quería dejar patente que en su muerte no participaron los mexicas, de ahí la intencionalidad de representar el acontecimiento en períodos muy anteriores a los señalados en el resto de la documentación histórica conocida. Otro claro ejemplo de evitar cualquier conexión tepaneca se puede observar en la figura de Totoquihuatzin de Tlacopan en la lámina XVII, donde sí vemos representados a los otros dos miembros de la Triple Alianza (Ilustr. 15). Se trata de casos muy ilustrativo de la manipulación histórica que sufren estas fuentes.

5. El tema de la cronología es un apartado complejo. Dijimos que en el *Códice Azcatitlan* viene expresada mediante recuadros y algunas ataduras o *xiuhmolpillis* que conmemoran un *siglo* azteca. También hemos mencionado que la historia de los aztecas mexicas es en su primera parte una historia sagrada que carece de un tiempo real e histórico, razón por la que tanto en este como en otros manuscritos, la partida se inicia en 1 pedernal o *ce tecpatl* (Ilustr. 6 y 7). Se trata de una fecha cargada de connotaciones religiosas que, más que señalar un momento histórico concreto, alude a un tiempo sagrado o no duracional, fenómeno que los cronistas y primeros investigadores no alcanzaron a comprender. Esto

[13] En la parcialidad de Tenochtitlan se entroniza a un señor cuyo glifo nominal no alcanzamos a descifrar a pesar de que investigadores como Van Zantwijk (1985) o Graulich (1992) vean en él el glifo de Acamapichtli. Según los *Anales de Tlatelolco* (1949), Tezozomoc impuso en las dos parcialidades a gobernantes tepanecas, es el caso de Cuacuauhpitzahuac y quizás el "enigmático" vecino al que se corona.

queda patente en su intento de fechar cronológicamente el inicio de la peregrinación tratando de correlacionar el calendario indígena con el europeo. Es la razón de que 1 pedernal se asocie generalmente a 1064 o dos *siglos* aztecas después, 1168, tomando como punto de referencia la caída de Tula, momento tras el cual entran muchos pueblos al Valle de México. Se trató de un intento fallido si tenemos en cuenta el simbolismo del pedernal en el calendario mesoamericano. El *tecpatl* o cuchillo de pedernal se relaciona con el sacrificio del que los mexicas hicieron una institución; como signo portador que es, tiene afinidad con el norte donde se ubica el *Mictlan* o mundo de los muertos, una dirección en la que precisamente se encuentra Aztlan, lugar del que provenían los aztecas mexicas. Como señala Duverger (1983), también son muchos los eventos y sucesos que se inician, concluyen o transcurren en dicha fecha; los códices *Aubin*, *Mendoza* o *Mexicanus* señalan la subida de Acamapichtli en esa época y 52 años más tarde ocurre lo mismo con el señor Itzcoatl, el gran creador del *imperio* mexica. Por tanto, no creemos que todo sea producto de una casualidad sino más bien del concepto cíclico que se tenía del tiempo al que se despoja de todo carácter duracional.

6. En último lugar trataremos muy brevemente el tema de las glosas que, posiblemente, tienen su origen en la larga tradición oral que existía en Mesoamérica; tradición que muy bien podía acompañar al texto pictográfico, sin descartar la posibilidad de que ambas formas de comunicación fueran también independientes.[14] En época colonial, esa tradición oral se plasmó en fuentes escritas de las que contamos con algunos ejemplos, si bien también pudo darse el caso de que algunos de estos ejemplos fueran simplemente una posterior interpretación oral de estos códices.[15]

En el caso del *Azcatitlan*, las glosas en náhuatl con caracteres latinos son muy abundantes, principalmente en su primera parte. Sin embargo, no conocemos si dicho relato completaba al códice o bien era la interpretación de un conocedor de la historia azteca mexica. El informante anotó algunos textos o sólo nombres en un intento de clarificar algunas escenas y, aunque a veces da muestras de sus conocimientos, en otras ocasiones sus interpretaciones son erróneas o están fuera de contexto. Todo fue producto del paso del tiempo y de la consiguiente pérdida de la memoria histórica que llevó a que el anotador o informante no conociese bien a qué parte de la historia correspondía la iconografía representada, de ahí la cautela que hay que tener con estas glosas interpretativas.

CONCLUSIONES

En síntesis, podemos afirmar que los códices históricos fueron en sus orígenes un medio de propaganda del Estado. Sin embargo, las numerosas copias que de ellos se realizaron en época colonial provocaron la incorporación de otros elementos indígenas y de la cultura europea tal como queda reflejado en el *Códice Azcatitlan* . En aquellos manuscritos se plasmaba una historia oficial --por tanto nada objetiva--, donde imperaba una concepción histórica distinta a la europea en la que el tiempo era un tiempo cíclico, donde los sucesos se repetían, y la cronología no tenía el valor que los europeos esperaban de ella. Los señores alteraron la historia y a su vez la reelaboraron a su conveniencia. En el caso de los aztecas

---

[14] Noguez, Xavier, *Algunos comentarios en torno al estudio de los códices históricos coloniales de tradición nahuatl* en "La etnología: temas y tendencias. I coloquio Paul Kirchhoff celebrado en 1986, UNAM, 1988, p.71.

[15] Véanse las *Relaciones de Texcoco*; el conocido *Códice Chimalpopoca* que recoge los *Anales de Cuauhtitlan* y la *Leyenda de los Soles*; la *Crónica Mexicayotl*, etc.

mexicas, esto sucedió tras la derrota del poder tepaneca por Itzcoatl quien, al alcanzar el poder, elaboró una nueva imagen de su pueblo que incluía un claro y definido origen y un gran pasado que testimoniaba lo que debían ser en el futuro: el gran *imperio* azteca gracias a la mediación de su dios. Ese origen que estaba en Aztlan, daba identidad al grupo. Desde allí traían a Huitzilopochtli, quien ya en tiempos remotos, en los inicios de la peregrinación, los elevó de categoría como grupo y les vaticinó su grandeza y poder. Lo conservaron y elevaron al rango más alto del panteón lo que justificaba el sacrificio y los guerreros tenían su razón de ser; a medida que capturaban víctimas iban conquistando pueblos que incorporaban al *imperio*. El resto, la peregrinación y su paso por aquellos parajes así como otros elementos de la cultura, fueron tomados posiblemente de la tradición oral que otros pueblos conservaban en el Valle. Con esto justificaban su existencia, la legitimidad de las tierras de la laguna de México, así como su derecho a gobernar. Por lo tanto, el pasado mexica es un pasado construido en el que el se hace difícil seguir el camino hacia los orígenes, pues no sólo es una historia de migración sino que registra también la visión cosmológica de un pueblo, señala sus preocupaciones de orden institucional, expone su idea de la sociedad, creación de mitos, etc., todo un marco de pensamiento en el que se puede profundizar por medio de la lectura de todo el registro escrito y pictográfico.

Todo esto queda manifestado en el *Códice Azcatitlan*, documento de gran complejidad y múltiples influencias donde es difícil ver aquella historia oficial de la que hablamos por otros motivos. Entre estos está el hecho de que en el texto convergen otras tradiciones mesoamericanas y hay numerosas alteraciones históricas que presentan muchos puntos oscuros debido, a la constante manipulación de los gobernantes y a su época de elaboración, pues hay que tener presente que son muy escasos los de origen puramente prehispánicos. La influencia provocó, por distintos intereses, que muchos informantes, pintores o cronistas, modificaran sus historias e incluso las pinturas, usando más de un documento a la hora de realizar las copias. Quizás esto sucedía ya en los tiempos antiguos, pero la diferencia estaba en que el dibujante tenía pleno conocimiento de lo que realizaba ya que había sido preparado y enseñado para ello. Los mismos informantes indígenas introdujeron alteraciones por diferentes motivos: temor ante el nuevo pensamiento religioso español que no aceptaba la religión indígena, deseo de recuperar tierras, interés por relacionarse con determinados pueblos, etc. El problema se agravó aún más con el intento de los europeos de adaptar una historia y su cronología a la nueva mentalidad imperante. También debemos ser cautelosos con las glosas que acompañan a los distintos manuscritos ya que éstas fueron añadidas en momentos posteriores, cuando el informante o pintor no conocía con exactitud los datos históricos con el mismo dominio de los intérpretes especialistas de época prehispánica, educados en el *calmecac* para estas funciones, entre otras.

Desgraciadamente, no se conserva apenas documentación de otros pueblos del Valle para conocer su versión de la historia y poder compararla con la de los mexicas, sólo nos queda la visión etnocéntrica del pueblo que a la llegada española dominaban el Valle y tierras muy lejanas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO TEZOZOMOC, HERNANDO

1975 *Crónica Mexicana* [Paleografía del texto nahuatl y traducción española de Adrián León]. UNAM, México.

1992 *Crónica Mexicayotl* [Traducción directa del nahuatl por Adrián León], UNAM, México.

ANALES DE TLATELOLCO

1948 *Anales de Tlatelolco (Unos annales históricos de la nación mexicana) y Códice de Tlatelolco*, [edición, traducción y comentarios de Heinrich Berlin y Robert Barlow], Ed. Porrúa, México.

CASTILLO, CRISTÓBAL DEL

1991 *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, [Traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares]. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Divulgación, México.

CÓDICE AUBIN O DE 1576

1979 *Códice Aubin o de 1576* [Traducción del señor Bernardino de Jesús Quiroz], Ed. Innovación, S.A. México.

CÓDICE AZCATITLAN

1995 *Codex Azcatitlan*, comentario y reproducción en facsímil por la Biblioteca Nacional de Francia y la Sociedad de Americanistas [Comentarios de Michael Graulich], París.

CÓDICE BORBÓNICO

1991 *Códice Borbónico. El Libro del Ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico* [Introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García], publicado por la Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druck-und Verlagsanstalt y Fondo de Cultura Económica.

CÓDICE BOTURINI

1964 *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* en *Antigüedades de México* [Comentarios de José Corona Nuñez], basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, vol.II, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México.

CÓDICE CHIMALPOPOCA

1983 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan* y *la Leyenda de los Soles* [Traducción directa del nahuatl por Primo Feliciano Velázquez], UNAM, México.

CÓDICE MENDOZA O MATRICULA DE TRIBUTOS

1992 *Codex Mendoza* [4 volúmenes] by Frances F. Berdan and Patricia Rieff Anawatl, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford.

CÓDICE MEXICANUS

1952 "*Códice Mexicanus*". *Journal de la Société des Américanistes* 41 [Comentarios de Ernest Mengin. Incluye facsímil], París.

CÓDICE VATICANO A
1979 *Códice Vaticano A o de 3738* [próxima edición en F.C.E. con libro explicativo dirigido por Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes], edición facsimilar, ADEVA, Graz.

CRÓNICA MEXICANA
1975 Véase Alvarado Tezozomoc,1975.

CRÓNICA MEXICAYOTL
1975 Véase Alvarado Tezozomoc,1992.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, FRANCISCO DE SAN ANTON MUÑON
1982 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan* [Paleografiadas y traducidas del nahuatl con una introducción por Silvia Rendón. Prefacio de Angel María Garibay], Fondo de Cultura Económica, México.

DURAN, FRAY DIEGO
1964 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Tomo II. Ed.Porrúa, México.

DUVERGER, CHRISTIAN
1983 *El origen de los aztecas*. Ed. Grijalbo S.A., México.

HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS
1975 Handbook of Middle American Indians, vols. 14 y 15, parte tres y cuatro. Howard F. Cline Editor. University of Texas Press, Austin.

IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva
1977 *Obras Históricas*, 2 vol. UNAM, México.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO
1973 *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo nahuatl*. UNAM, México.

1994 *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO
1979 *Historia de la Conquista de México*, 65 [Prólogo y Cronología de Jorge Gurria Lacroix], Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1979.

SAHAGUN, FRAY BERNARDINO DE
1938 *Historia General de las cosas de Nueva España*, tomo II, Ed. Pedro Robredo, México.

SIMEON, REMI
1986 *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, México.

TEZOZOMOC
1975 Véase Alvarado Tezozomoc.

TORQUEMADA, JUAN DE
1975 *Monarquía Indiana*, vols. I y V, UNAM, México.

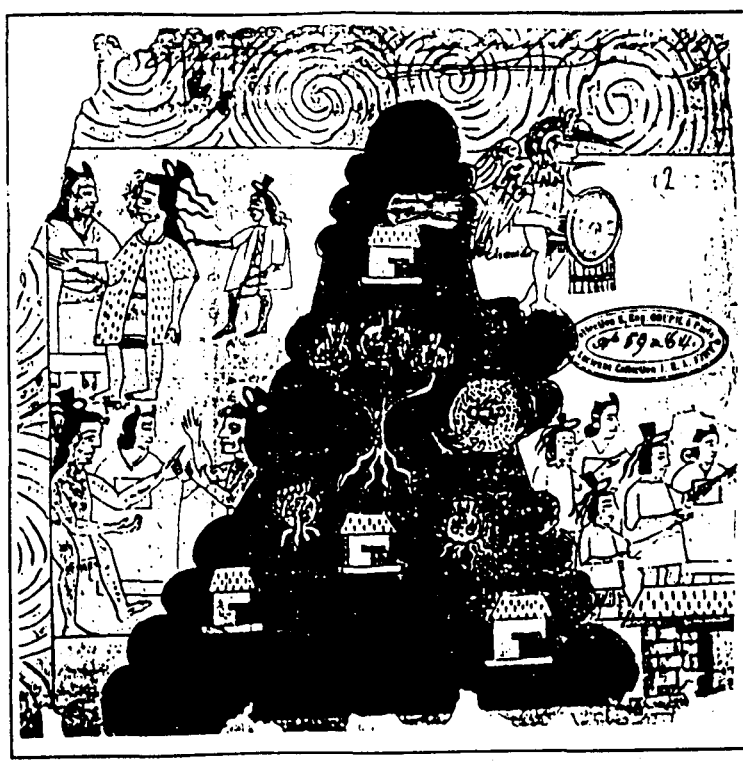

Ilustración 1.- Huitzilopochtli en Aztlan, en su manifestación de colibrí. Detalle de la lámina II del *Códice Azcatitlan*.

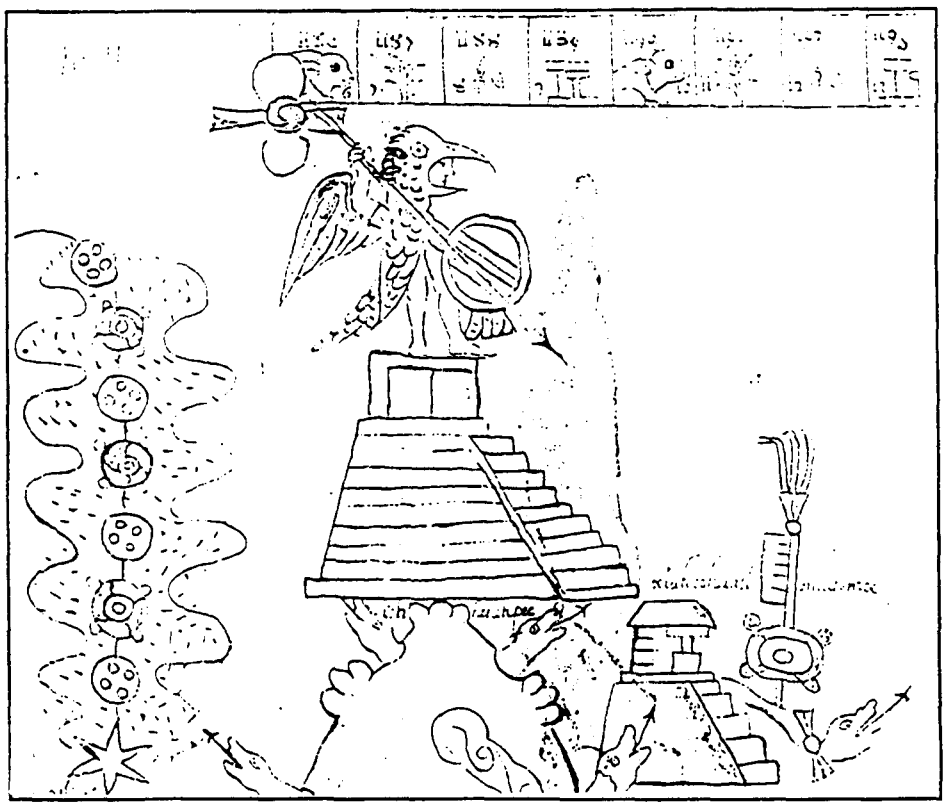

Ilustración 2.- Nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec. *Códice Azcatitlan.*

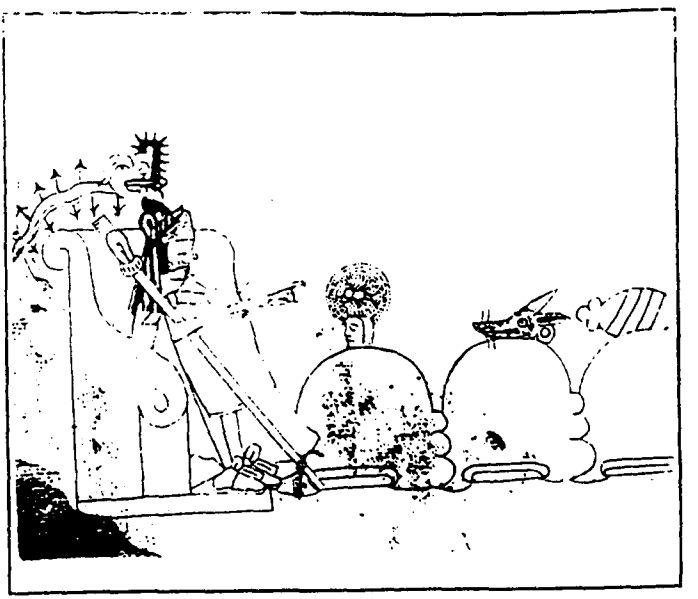

Ilustración 3.- Itzcoatl y sus conquistas. Detalle de la lámina XVII del *Códice Azcatitlan.*

Ilustración 4.- Llegada de Hernán Cortés. *Códice Azcatitlan.*

Ilustración 5.- Teoculhuacan junto a Aztlan donde se manifiesta Huitzilopochtli en forma de ave. *Mapa de Sigüenza*.

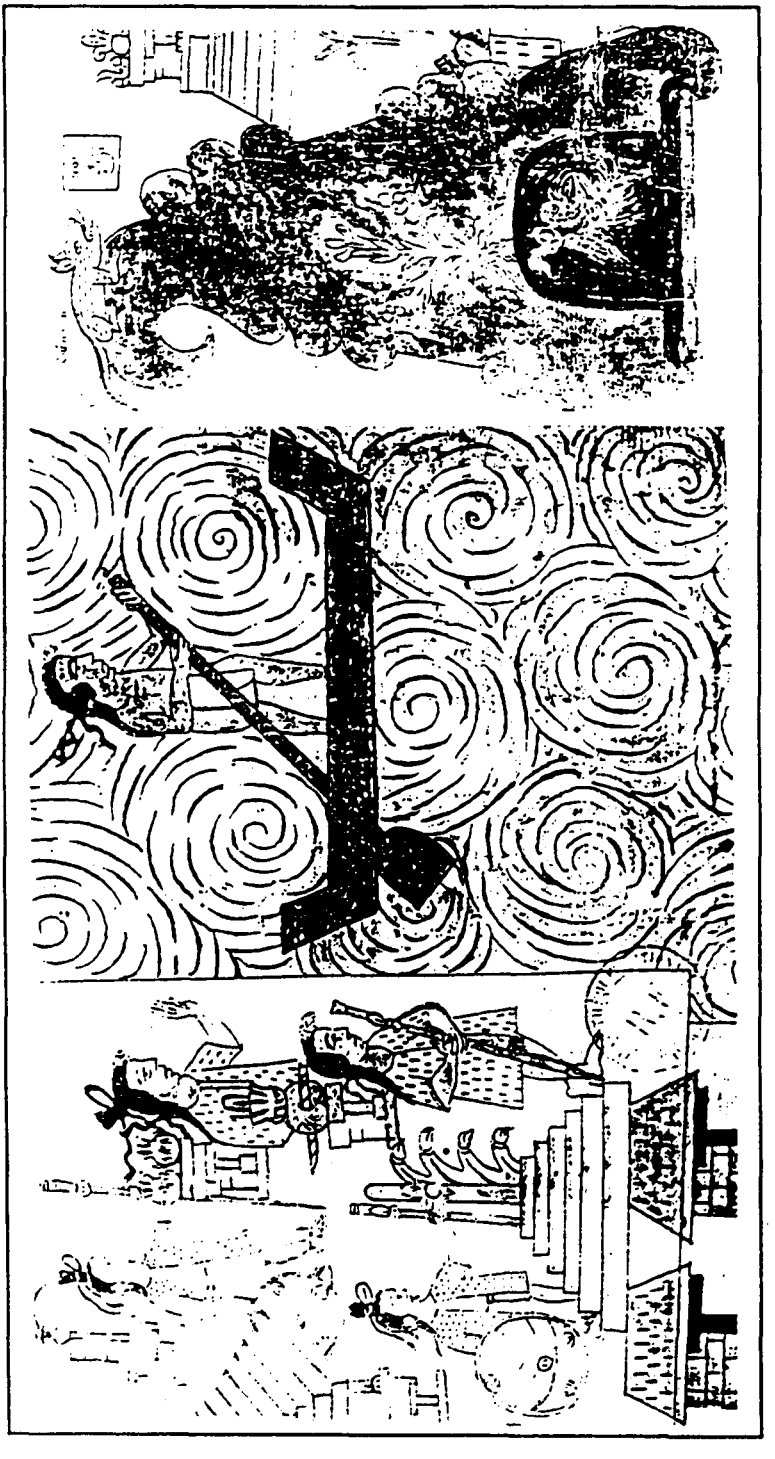

Ilustración 6.- Camino de Aztlan a Teoculhuacan en el *Códice Azcatitlan.* Detalles de las láminas II y III.

Ilustración 7.- Aztlan y Teoculhuacan en el *Códice Boturini*.

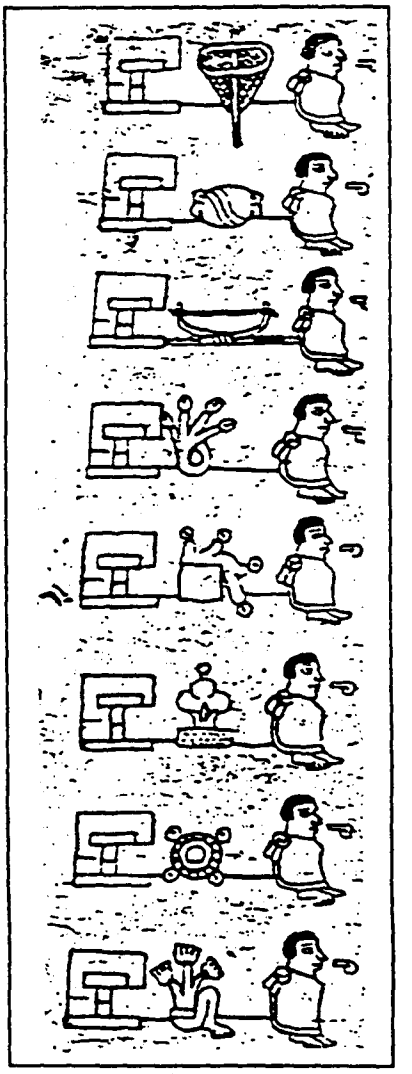

Ilustración 8.- Pueblos y teomamas del *Códice Boturini.*

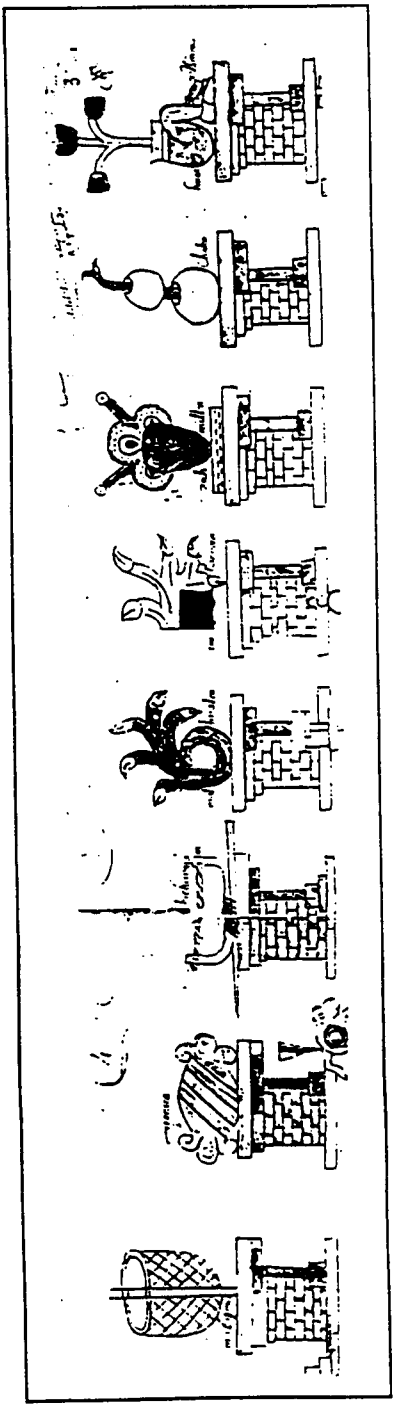

Ilustración 9.- Pueblos del *Códice Azcatitlan.*

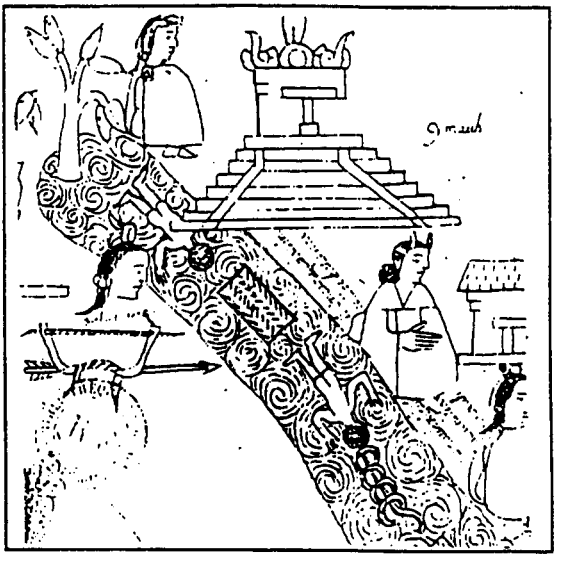

Ilustración 10.- Sucesos en Chicomoztoc. Detalle del *Códice Azcatitlan.*

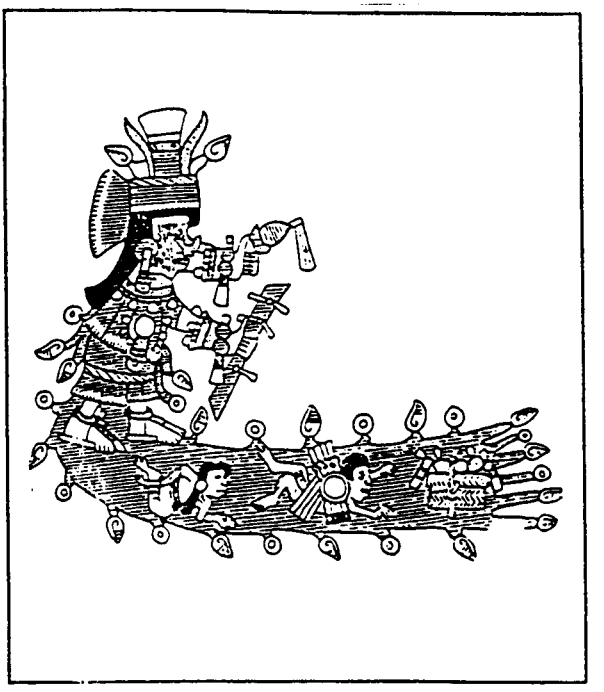

Ilustración 11.- Chalchihuite. *Códice Vaticano A.*

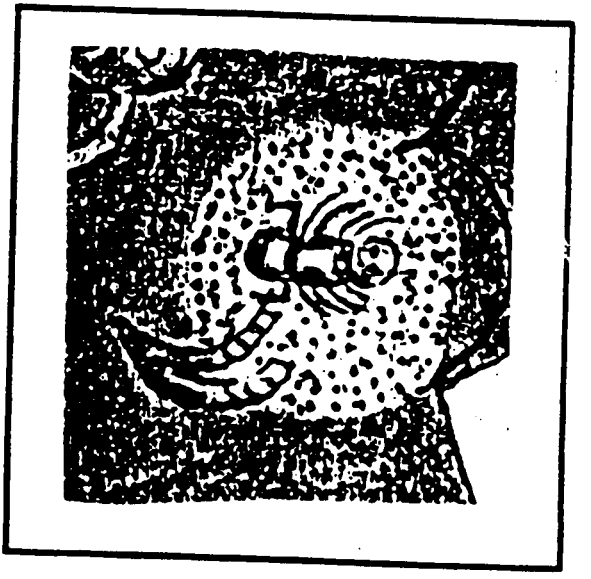

Ilustración 12.- Detalle del glifo de Aztlan en el *Códice Azcatitlan*.

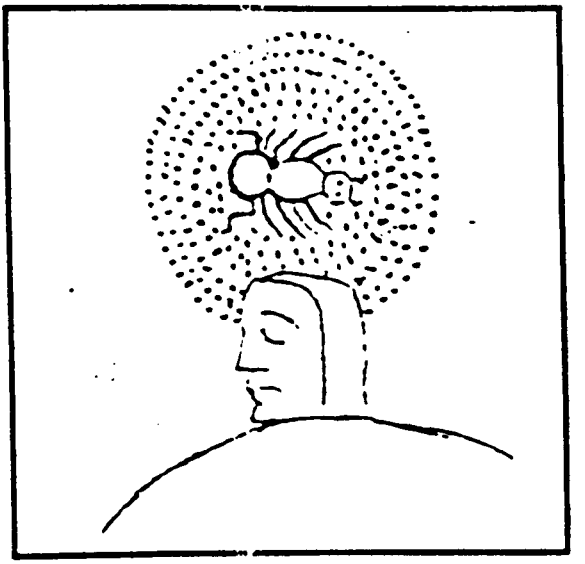

Ilustración 13.- Glifo de Azcapotzalco en el *Códice Azcatitlan.*

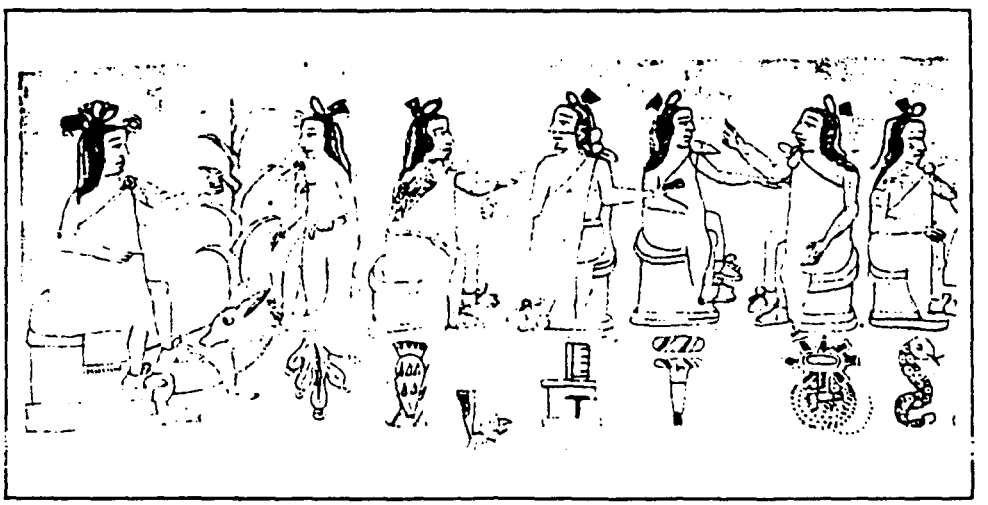

Ilustración 14.- Señores fundadores. Detalle del *Códice Azcatitlan.*

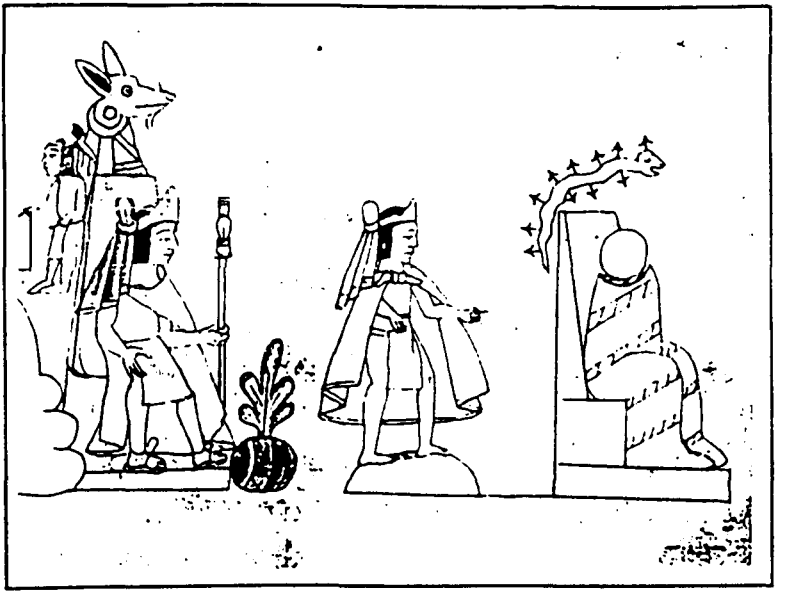

Ilustración 15.- Tlacaelel de Tenochtitlan entre Itzcoatl muerto y Nezahualcoyotl de Texcoco, segundo miembro de la Triple Alianza. Detalle del *Códice Azcatitlan*.